



ILDEFONSO FALCONES

Un *best seller* no esotérico

Fue un lector voraz dedicado a ejercer como abogado por cinco lustros. Hasta que se le ocurrió escribir una historia sobre la construcción del templo de Santa María del Mar, en el siglo XIV. O sobre una familia de Barcelona que accede a la nobleza entonces. En esta entrevista, Ildefonso Falcones relata los avatares de su novela *La catedral del mar* y por qué ha vendido un millón y medio de ejemplares en menos de un año sin tocar temas esotéricos. **TEXTO: EDUARDO CASTAÑEDA**

Tras mucho leer, un día se decidió a escribir él mismo una novela. Tiene un cuarto de siglo ejerciendo la abogacía con bastante buena fama. Pero en la literatura es un novel, un escritor que apenas empieza y que, sin embargo, le pegó al gordo. Su novela *La catedral del mar* debe de estar rozando el millón y medio de ejemplares vendidos, entre España y América Latina, un hito para cualquiera.

Ildefonso Falcones, casado, con cuatro hijos (a los que no les gusta leer, cosa que le apena mucho a su padre),

amante de Barcelona, donde vive, considerado él mismo un liberal y un hombre práctico, es lo que la industria del libro en lengua castellana considera un *best seller*.

Hace un par de años España, particularmente el grupo editorial Planeta, se regaló con *La sombra del viento*, de Carlos Ruiz Zafón, que ha sido traducida a 36 idiomas y ha vendido alrededor de siete millones de ejemplares. Ahora Random House Mondadori, bajo el sello de Grijalbo, encontró en Falcones una perla mercadológica, para la cual ya tiene vendidos los derechos para hacer la versión cinematográfica y la traducción a algunas lenguas.

Los lectores en español de ambos lados del Atlántico han acogido la novela que, si bien se enmarca en hechos históricos y podría parecer que está en el mismo cajón que *El Código Da Vinci* u otras por el estilo, la *opera prima* de Falcones no entra en temas esotéricos.

La catedral del mar es la historia de los Estañol, una familia en la Barcelona medieval que escala a la nobleza, enmarcada por los hechos reales acontecidos en torno a la construcción del templo mariano más grande de la época: Santa María del Mar, levantado en apenas 50 años por los propios habitantes del barrio de pescadores de la ciudad condal.

En entrevista con **Día Siete**, Ildelfonso Falcones habla sobre los temas que subyacen en su novela, como la justicia, la movilidad social, la esperanza, la forma en que comenzó a escribir la historia que le llevaría cinco años. La crítica lo tiene sin cuidado.

¿En qué momento cree que será más escritor que abogado?

Hombre, me siento escritor y me siento abogado. Yo soy abogado, soy escritor, he escrito una novela, pero bueno, llevo 25 años de ejercicio del derecho. Tengo mi despacho con una estructura importante, con clientes importantes, y aunque quisiera no lo podría dejar mañana. Pero tampoco quiero, si logro compaginar ambas cosas... Yo no sé si algún día esto funciona y escribo otras novelas que sean buenas, entonces me lo tendré que plantear, pero por propias exigencias de no poder atender bien a mis clientes. El tiempo dirá.

¿Por qué a la gente le gustan las historias sobre la historia?

Creo que le pueden gustar todas las historias, pero sí puedes conocer algo de Historia (que no es mi intención enseñar a nadie). Pero si una persona no está leyendo todo el día, la televisión la llena de tramas actualizadas, y entrar a otros mundos, a otras épocas, creo que es interesante.

¿Qué es lo que más le gusta de la vida que retrata en la novela?

Nada. Debía ser terrible. Que viniera un señor feudal y se llevase la mitad de lo que haces, además

de tu mujer para darle de mamar a su hijo... tenía que ser terrible. La falta de recursos o de capacidad de respuesta frente a enfermedades, a siniestros, debió ser una época muy dura. Claro, había sus compensaciones seguramente, pero pocas.

¿Cuál era la peor miseria de entonces y cuál la de hoy?

La falta de libertad, la esclavitud de entonces y la de hoy de no poder siquiera mantener a tu familia.

Más allá de eso, supongo que nadie entrega una primera novela pensando que se venderá tanto...

No, bueno, el que vendiera así no se lo imaginaba nadie. Una persona de la editorial dijo que íbamos a vender un millón de ejemplares y todo mundo se rió. Ha sido un trabajo de conjunto con todo el personal de la editorial, se volcaron con todo en esta novela. La trabajamos mucho. Vieron en mí una ductibilidad que no es usual en determinados autores. El lanzamiento fue de 85 mil ejemplares.

¿A qué se refiere con que encontraron en Usted a un escritor más dúctil que otros?

A cambiar el título, la historia tenía 100 páginas más... Me dijeron: "desde el punto de vista del mercado...". Bueno, pues dádmelo que ya lo corrijo. Ellos fueron proponiendo cosas según su experiencia profesional y encontraron en mí la parte del abogado, del pragmatismo. Hay que ser realistas. Tampoco le puedes poner a un lector mil



FOTO: RANDOM HOUSE MONDADORI

páginas. Se cambian las cosas y ya. Eso fue lo que llevó a todos los departamentos a volcarse sobre la novela. Mi editora en cuanto la leyó estuvo volcada, lo mismo el departamento comercial. Los de *marketing* dijeron que el nombre no era bueno y me propusieron el cambio un poco como si fuera un sacrilegio, pero les dije: hombre, claro que podemos cambiarlo.

¿En qué consiste escribir bien?

Utilizar una literatura lo suficientemente ágil, como para que el lector se quede atrapado en una trama que le propongas, que no se pierda en aspectos líricos, en una escritura barroca, con saltos imaginativos que no vienen al caso, repeticiones. Una escritura que no sea compleja para el ciudadano medio. Es que escribir para el intelectual... bueno, pues que quien quiera lo haga, pero a mí me gusta

la lectura ágil. Me gusta divertirme leyendo. Para leer cosas complejas tengo diez horas en el despacho cada día.

¿Qué le inspira en la vida?

No creo mucho en la inspiración, creo en el trabajo. Hay que obligar a la mente a trabajar.

¿Es de izquierdas o de derechas?

No creo que en este momento existan las izquierdas y las derechas. Se han convertido en norte-sur, en rico-pobre. La política es hoy pragmatismo puro y duro. Yo me considero liberal, que está más a la derecha que a la izquierda. La justicia social es un objetivo que debe perseguir todo el mundo.

¿Se escribe desde una posición política?

Yo por lo menos no. La novela no debe servir para eso. Si alguien lo

intenta debería de poner un pegote rojo en la portada que diga: "Esta novela tiene contenido político". Para mí la novela es un divertimento. Entiendo que alguna persona quiera incluir sus propias ideas políticas, pero debería advertirse al lector. Eso no quiere decir que no haya un personaje de izquierdas.

¿Cómo ha evolucionado la idea de justicia, de la época en la que se sitúa la novela hasta nuestros días?

Yo creo que más que justicia, habría que entenderla como la búsqueda de la libertad, van muy unidas. Pero era realmente difícil encontrarla. Con Barcelona estamos hablando de una ciudad libre, con sus órganos de gobierno independientes, pero fuera de ahí, en el campo, con el señorío feudal, la justicia casi no existía.

¿El ideal de justicia en la Edad Media era el mismo que hoy?

No, creo que no. En aquella época la gente vivía para cubrir sus necesidades básicas, ni siquiera cabe pensar que el concepto de la vida fuera tal como hoy lo tenemos planteado. Hoy luchamos, por ejemplo, por la vida de un niño hasta que fallan todos los recursos técnicos. En aquella época hay que pensar que las epidemias diezaban la población en pocos meses.

La historia de la familia Estañol es una de éxito en cuanto a movilidad social...

Su historia, yo creo, es la mayor licencia que hay en la novela. Es un desarrollo de una trama para dar a conocer al lector cómo eran todos los estratos sociales de aquella época. Claro, se puede ver la nobleza desde el punto de vista de un campesino, pero quizás lo interesante es verla desde el punto de vista del noble, cuando llega a serlo. Es una historia de relativo éxito. La movilidad social en esa época era realmente difícil, casi imposible. Ahora es lo mismo. Si tomamos el concepto de libertad, la idea de huir a una ciudad libre para conseguir una mejor vida es muy parecida a la de los "sin papeles" de hoy en día.

¿Cómo nació en su cabeza la novela?

Cuándo nació en mí, ni yo mismo lo podría saber. Hace mucho, creo que la comencé en una computadora con procesador 486. ¿Cómo? Bueno, en el momento en que me planteo escribir una novela con contenido histórico, entonces, como profesional que soy, que trabajo todo el día en mi despacho, elegí lo más accesible; en este caso, Barcelona. Partiendo de la base también de que la ciudad da un juego importante para todo esto. Dentro de esa elección, el siglo XIV me pareció un siglo importante, porque Barcelona estaba en pleno auge, en plena expansión comercial, dominaba el Mediterráneo, se construye la iglesia de Santa María del Mar, aparte de muchas

"Una escritura que no sea compleja para el ciudadano medio. Es que escribir para el intelectual... bueno, pues que quien quiera lo haga"

otras construcciones que hacen que la sociedad se mueva. Todo eso te da un telón de fondo muy atractivo para escribir una novela, porque a fin de cuentas no es una novela histórica, sino un thriller que se enmarca en un periodo histórico, que es lo bonito de esta novela.

¿De suyo le interesaba la época o al estar buscando decidió la Edad Media?

No, bueno, siempre he leído historia, y Barcelona tiene el barrio gótico, que es de la época del gótico catalán, así que estamos constantemente reviviendo de manera física esa época. La iglesia de Santa María del Mar es una que conozco mucho y es muy querida por la gente. Entonces sí, no es que escogiera entre siglo XIX o XX u otro.

¿Desde cuándo escribe?

Bueno, leo desde que tengo uso de razón, es algo que potenciaron en casa. Y yo creo que al lector que lee mucho siempre le tienta escribir.

¿Se puede transmitir ese gusto por la lectura? Ha dicho que sus hijos prefieren los videojuegos.

Yo no lo consigo. Pero no me



FOTO: RANDOM HOUSE MONDADORI

Leer no es de gurús

¿Por qué cierto sector de la población desconfía de los libros que venden mucho? “Podría contestar de una manera fulgurante, pero prefiero no hacerlo para no ofender. Siempre me dicen que el *best seller* no tiene calidad. Pero a ver, siéntese Usted y defíname qué es la calidad. Cuando me la defina empezaremos a ver si el *best seller* la tiene o no. *El nombre de la rosa* es un *best seller* y no me digas que no tiene calidad. Yo creo que esa desconfianza hacia los libros que venden mucho es soberbia. Si estás leyendo un libro y te crees que eres una persona culta, intelectual, el que te digan que hay un millón 200 mil personas que están haciendo lo mismo que tú te mueve algo. Pues bueno, hay gente así, que intenta ser exclusivista, excluyente. Pensar que un libro comprado por un millón 200 mil personas, que en México va en 80 mil ejemplares, no sirve es un insulto para la gente que lo compra. Le están diciendo a la gente que es tonta, es ofensivo. Además, son casi 700 páginas, requiere un esfuerzo relativamente importante. Siempre habrá ese tipo de personas que intentan mantener la literatura como una actividad endogámica o exclusiva de unos iluminados o gurús”.

rindo, no, qué va, jamás lo haré y seguiremos comprando libros a ver si pican, a ver si caen. Estamos viviendo un mundo de la satisfacción inmediata, de coger un Playstation, es una competencia desleal desde el punto de vista intelectual. Es bastante difícil que los niños no se enganchen a eso. Yo confío que con algo más de edad comiencen a darse cuenta de lo que es la lectura. Debo decir que los libros que les recomiendan en la escuela no hay por dónde pillarlos, son demasiado ingenuos o demasiado clásicos, están demasiado fuera de lugar. Habría que proponerles otros tipos de lecturas, pero es muy difícil de cualquier manera.